

EL RICO Y LÁZARO

Muchos han preguntado cuál es la verdadera explicación acerca de "el rico y Lázaro". ¡He aquí lo que la Biblia realmente dice!

por Herbert W. Armstrong

LAS MADRES que se salvan y van al cielo, ¿ven la tortura y oyen los gritos desgarradores de sus hijos perdidos en el infierno?

¡Detengámonos a pensar! ¿Querría usted pasar la eternidad en un cielo desde donde vería constantemente a aquellos seres queridos que se han "perdido", oyendo sus gritos destemplados pidiendo una ayuda que usted no podría darles, observando su agonía indescriptible mientras *arden*, quemándose sin quedar jamás reducidos a cenizas? ¿Se sentiría usted feliz?

Sin embargo, este es el "paraíso" que muchas religiones nos ofrecen. Basadas en la narrativa del rico y Lázaro, afirman que los "salvos" van instantáneamente al cielo mientras los que se pierden abandonan el cuerpo y se sumen en un infierno de tortura incesante.

Lo que dice la Biblia

Quienes niegan que el individuo va al cielo o al infierno en el momento de morir, sostienen que la narración del rico y Lázaro es una simple parábola. En cambio, los defensores del "alma inmortal" aseveran que no es una parábola sino que Jesús estaba contando hechos que realmente habían sucedido.

Hagamos de cuenta, pues, que no se trata de una parábola. Tomémosla al pie de la letra. Jesús sabía muy bien lo que estaba diciendo, pero aun así, lo que Él dijo no es lo que la gente suele creer.

Jesús dijo: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez" (Lucas 16:19).

Y agregó: "Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y

aun los perros venían y le lamían las llagas" (versículos 20-21).

En tiempos de Jesús había muchos mendigos como éste en Judea.

Luego Jesús describió lo que sucedió a uno y otro: "Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado" (versículo 22). ¡Ambos *murieron!*

Esto es exactamente lo que dijo Jesús. Leámoslo de nuevo. ¿Acaso dijo que el mendigo fue al cielo? ¿De ninguna manera! Dijo que el mendigo "fue llevado por los ángeles al *seno* de Abraham".

¿Fue el mendigo al cielo?

¿Qué significa estar "en el seno" de alguien? Si lo sabemos, sabremos dónde estaba el mendigo. Estar "en el seno" de alguien es hallarse enclaustrado, rodeado por los brazos de una persona. Es encontrarse envuelto en un abrazo estrecho, en una relación de intimidad.

Lázaro, pues, fue llevado a una relación de intimidad con Abraham.

Lázaro se presenta aquí como una persona, quizá un gentil, que recibió la salvación. Cuando un gentil se convierte y viene a ser de Cristo, ¿entra en una relación de intimidad con Abraham? Los escritos de Pablo a los gálatas (cristianos de origen gentil) dicen que sí: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje [hijos] de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29).

Por medio de Cristo los gentiles se convierten en hijos de Abraham. Por la fe todos nos convertimos en "hijos de Abraham" (Gálatas 3:7). Esta es una relación de intimidad con Abraham, es hallarse en su seno. Ahora bien, Abraham es heredero de Dios. Dios le hizo una promesa. Nótese (Gálatas 3:29) que aquellas personas

que se convierten en hijos de Abraham por medio de Cristo son también herederos de Abraham, herederos según la promesa que Dios le hizo.

La promesa no era el cielo

¿Qué le prometió Dios a Abraham? ¿De qué promesa vino a ser heredero el mendigo? ¿Acaso Dios prometió el cielo a Abraham y sus hijos?

No tratemos de interpretar la Palabra de Dios. Nosotros no podemos interpretar ningún pasaje de las Sagradas Escrituras, sino que cada pasaje se interpreta por medio de otros. El hombre no debe interpretar la Biblia.

Para saber que fue lo que Dios le prometió a Abraham tenemos que ver el capítulo 12 del libro de Génesis:

"Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer . . . y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron . . . Y apareció el Eterno a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra" (versículos 5-7).

Canaán no está en el cielo sino en la tierra. Este mendigo vino a ser "linaje de Abraham", o sea que entró en una relación de intimidad con Abraham como hijo suyo. Por lo tanto, Dios incluyó al mendigo cuando dijo: "A tu descendencia daré ESTA TIERRA".

Más tarde Dios le prometió a Abraham: "Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre" (Génesis 13:15).

Y más tarde: "En aquel día hizo el Eterno un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates" (Génesis 15:18). Aquí Dios incluyó en el acuerdo o título de propiedad los linderos de aquella propiedad. La expresión "tu descendencia" se refiere en particular a Cristo; sin embargo, como este mendigo era de Cristo,

también era “linaje de Abraham” y heredero según la promesa.

La promesa no era el cielo; la promesa era la tierra de Canaán en esta tierra. Era para siempre, de manera que incluía la vida eterna y una herencia eterna (Hebreos 9:15). La promesa fue, pues, ¡vida eterna en esta tierra!

Solamente un heredero

Ahora notemos un punto importante. El mendigo fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Esto, según la explicación bíblica, quiere decir que se convirtió en hijo de Abraham y, como tal, en heredero de una porción de tierra y de la vida eterna.

Ahora cabe preguntar cuándo había de recibir este mendigo la herencia. ¿Cuándo había de poseer la vida eterna en la tierra prometida? Cuando Jesús habló del rico y Lázaro no mencionó este punto. Dijo lo que sucedería, mas no dijo cuándo. Debemos hallar la respuesta, no en la imaginación humana ni en las enseñanzas erradas de los hombres, sino en la Biblia!

El hijo que es heredero de las propiedades de su padre no puede recibir esa herencia antes que su propio padre. Este mendigo, que vino a ser hijo de Abraham, no podía heredar la vida eterna ni la tierra prometida mientras su padre Abraham no hubiese recibido esas promesas.

¿Cuándo recibió Abraham las promesas? La sorprendente respuesta que aparece en las Sagradas Escrituras es que ¡aún no las ha recibido! ¡Hasta el día de hoy no ha recibido lo prometido!

Cuándo heredaremos las promesas

Las Sagradas Escrituras revelan la respuesta por medio del discurso inspirado del primer mártir cristiano, Esteban, quien murió lapidado precisamente por haber pronunciado estas palabras: “Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham . . . y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y . . . Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le pro-

metió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él” (Hechos 7:2-5). Esta sorprendente verdad se repite en el capítulo de la fe, Hebreos 11: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia . . . Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, *coherederos* de la misma promesa . . . *Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido*, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (versículos 8-13).

Abraham *murió*, y hasta el día de hoy no ha recibido las promesas.

Abraham *murió*, y seguía muerto en tiempos del ministerio terrenal de Cristo. En Juan 8:52 leemos que “Abraham *murió*”. En esa época, siglos después de su muerte, Abraham no estaba viviendo en la tierra ni en el cielo ni en ninguna parte. Y sigue muerto hoy. ¿Cuándo, pues, heredará las promesas?

¡En la resurrección de los justos! El reino de Dios es el gobierno que será establecido en Jerusalén para gobernar a todas las naciones cuando Cristo regrese.

“Porque el Señor mismo . . . descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (I Tesalonicenses 4:16). Los seres humanos en Cristo, tanto vivos como muertos, recibirán la vida eterna, la inmortalidad, las promesas que Dios le dio a Abraham, cuando Cristo venga por segunda vez. Entonces se vestirán de inmortalidad: “La carne y la sangre [los mortales] no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos [incluyendo a Abraham y al mendigo] serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y *esto mortal se vista de inmortalidad*” (I Corintios 15:50-53).

Nótese nuevamente cuándo Abraham y todos sus hijos, *coherederos* con él, han de recibir las promesas, o

sea el reino de Dios en la tierra: “Cuando el hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él [nótese que se trata de la segunda venida de Jesucristo], *entonces* se sentará en su trono de gloria . . . *Entonces* [y no antes] el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, *heredad el reino* preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:31-34). Jesús afirmó que Abraham recibiría las promesas, entre ellas la vida eterna, por medio de la resurrección. “Pero *respecto a la resurrección de los muertos*, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:31-32). Jesús no dijo que Abraham estaba vivo. Sin embargo, las cosas que Dios ha prometido son tan ciertas que pueden darse por cumplidas ya. Abraham, como lo afirman las Sagradas Escrituras, estaba muerto y sigue muerto. Pero Jesús dijo esto acerca de Abraham “*respecto a la resurrección de los muertos*”. Abraham ha de resucitar.

Jesús dijo a cierto grupo que *verían* a Abraham en el reino (Lucas 13:28) porque Abraham, que ahora está muerto, resucitará entonces.

Llevado por los ángeles

Ahora volvamos a lo dicho por Jesús acerca de Lázaro. Dijo que el mendigo *murió*. Por lo tanto, y al igual que Abraham, el mendigo sigue muerto. Sin embargo, Jesús dice que después de su muerte “fue llevado por los ángeles al seno de Abraham”. Sabemos ya que no fue llevado al cielo sino a la posición de hijo y heredero de Abraham para recibir la tierra y la vida eterna cuando su padre Abraham reciba la herencia: en el momento de la resurrección.

Nótese, empero, que Lázaro será llevado allí por los ángeles.

¿Cuándo bajarán los ángeles del cielo? En Mateo 25:31 vimos que será a la segunda venida de Cristo: en el momento de la resurrección.

Las Escrituras revelan que Cristo “enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos” (Mateo 24:31), sacándolos de los sepulcros en una resurrección. El momento en que los ángeles llevan a Lázaro y los santos a

compartir la herencia con Abraham (en el seno de Abraham) es el mismo momento de la resurrección. Lázaro ha de resucitar y será llevado por los ángeles a encontrarse con Cristo en el aire cuando regrese y para que esté con Abraham en una relación íntima de padre-hijo. ¡Es muy claro! Entonces el mendigo se hallará en el estrecho abrazo de Abraham, su padre por medio de Cristo, pues ambos habrán resucitado y vivirán para siempre en la tierra prometida que entonces recibirán en herencia.

No hay duda acerca de cómo la Biblia emplea la palabra "seno". Abramos la Biblia en Isaías 40:11. Aquí leemos que Dios cuidará a su pueblo como el pastor cuida a sus ovejas llevándolos "en su seno". Jesús estaba "en el seno" del Padre (Juan 1:18) recibiendo sus bendiciones y gozando de una relación estrecha con El. Moisés llevó a los hijos de Israel en su seno (Números 11:12). Estar en el seno de alguien es tener el amor y la protección de esa persona y compartir sus bendiciones y su herencia. Así será en la resurrección.

El destino del rico

Ahora veamos qué le sucedió al rico . . . y cuándo.

De éste dijo Jesús: ". . . murió también el rico, y fue sepultado" (Lucas 16:22). Jesús no dijo que el rico fuese llevado inmediatamente a un infierno de fuego eterno. No dijo que el *cuerpo* fuera sepultado mientras la persona misma del rico era lanzada inmediatamente en un infierno ardiente. Dijo que el rico murió y que el rico, aquella misma persona, fue sepultado.

Nadie diría que el hecho de lanzar a alguien en aquella caldera imaginaria descrita como un infierno grotesco fuera la sepultura de la persona. Sepultar a alguien es enterrarlo.

Los muertos se sepultan cubriéndolos de tierra. El infierno imaginario inventado por algunos nunca se nos presenta como un lugar de sepultura. El rico murió y fue sepultado. Él mismo fue sepultado, no solamente la "casa" que había habitado. Jesús lo dijo así, y podemos leerlo en la Biblia.

En el siguiente versículo Jesús dijo: "Y en el Hades alzó sus ojos" (versículo 23).

El rico, pues, se encontraba en un lugar llamado Hades. En este Hades

alzó los ojos, que habían estado cerrados en la muerte y que ahora se abrieron. ¿Qué es el Hades? Por sorprendente que parezca, el rico fue sepultado en el mismo Hades donde fue sepultado Jesús. Sí, Jesús murió y fue sepultado en el Hades.

En el primer sermón inspirado que predicó Pedro, dijo: "Viéndolo antes [David], habló de la resurrección de Cristo, que *su alma no fue dejada en el Hades*, ni su carne vio corrupción" (Hechos 2:31).

Jesús también murió y fue sepultado. Él también alzó los ojos desde el Hades . . . ¿cuando resucitó!

Vamos a explicarlo para que quede muy claro.

Tres palabras claves

El Nuevo Testamento fue escrito en idioma griego. Nuestra Biblia es una traducción al idioma castellano. En el griego se emplean tres palabras distintas para revelar diferentes aspectos del destino de seres humanos y angelicales. Es importante que entendamos el significado de estos términos.

Una de esas palabras griegas es *tártaros*, que se refiere sólo a la actual condición de oscuridad o perversión y restricción de los ángeles caídos.

Otra palabra es *gehenna*, lugar situado al fondo de un alto borde hacia el sur de Jerusalén, donde se echaban las basuras, los desechos y los cadáveres de animales y criminales para quemarlos. Allá en el fondo el fuego se mantenía siempre ardiendo y quemaba o consumía los cuerpos y desechos que allí caían, destruyéndolos por completo. Esta fue la palabra que Jesús empleó cuando habló de la destrucción en el "fuego del infierno".

Pero el rico no fue sepultado en el *tártaros* y tampoco en la *gehenna*. La tercera palabra griega, de uso más común, es la que empleó Lucas: *Hades*. Y Hades significa simplemente el sepulcro, un lugar de sepultura en el suelo.

Este es el Hades donde fue sepultado Jesús, el Hades donde no quedó su alma. De allí salió al ser resucitado; y en este mismo Hades es donde fue sepultado el rico.

¿Cuándo abrió los ojos?

Jesucristo no dijo en esta narración

cuándo fue que el rico abrió los ojos. Jesús lo presenta como un individuo malo y perdido. Debemos, pues, buscar en otros pasajes para saber cuándo alzarán los ojos aquellos injustos que están en el sepulcro.

Daniel habla de la resurrección de los justos y de los injustos: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra [o sea en la tumba, sepultados en el Hades] serán despertados [alzarán los ojos], unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2).

Jesús dijo: ". . . vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo [incluyendo al rico], a *resurrección* de condenación [juicio]" (Juan 5:28-29).

Jesús habla aquí de dos resurrecciones diferentes. Hemos citado ya pasajes donde se muestra que los "muertos en Cristo" resucitarán a su segunda venida. En I Corintios 15:22-24 leemos que todos resucitarán pero en cierto orden, en resurrecciones diferentes. El primero fue Cristo, hace más de 1.900 años; luego, en otra resurrección, "los que son de Cristo, *en su venida*"; y "luego el fin", lo cual indica la resurrección de los injustos más tarde.

En Apocalipsis 20:4 leemos acerca de la resurrección de los que están en Cristo cuando Él venga. Pero Apocalipsis 20:5 dice que "los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años". Por lo tanto, la resurrección del rico y de todos los perdidos sucederá después del reinado milenial de Cristo. Esta resurrección se describe en Apocalipsis 20:11-13.

Así, pues, aunque Jesús no dijo cuándo el rico resucitaría y alzaría los ojos, otros pasajes de la Escritura revelan que ello tendrá lugar después del milenio.

¿Tienen conciencia los muertos?

Nótese ahora que Lázaro, con Abraham y todos los santos que son hijos de Abraham, resucitarán a la venida de Cristo y vivirán a lo largo de todo el milenio. Los demás muertos no vivirán hasta después de transcurridos los mil años. Por lo tanto, el rico no va a recobrar la vida hasta mil años después de la resurrección de

Lázaro, de Abraham y de todos aquellos que sean de Cristo.

Este rico, ¿tendrá conciencia de aquellos largos años? La Biblia dice: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos *nada saben* . . . porque su memoria es puesta en olvido" (Eclesiastés 9:5). Es decir, no tienen conciencia de nada mientras dura su muerte. ¡Están totalmente inconscientes! Job habla de un muerto en estos términos: "Sus hijos tendrán honores, *pero él no lo sabrá*; o serán humillados, y *no entenderá de ello*" (Job 14:21). Isaías dice que nuestro padre Abraham nada sabe de nosotros hoy (Isaías 63:16); y David escribió por inspiración: "Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Salmos 146:4).

El rico, pues, recobrará la conciencia cuando resucite después del milenio. Abrirá los ojos y los alzarán sin percatarse de las horas, los días y los años transcurridos desde su muerte. Para él será como un segundo después de morir; le parecerá que pasó instantáneamente a aquel estado en que se halla saliendo del sepulcro.

¿Qué es la llama?

Ahora bien, al resucitar ve una llama que le atormenta. ¿De qué se trata?

Jesús habló en otras ocasiones de perecer, de ser destruido por el fuego de la *gehenna*. ¿De qué se trata? Es algo que se describe en Apocalipsis 20:14-15 como un lago de fuego.

Muchos pasajes de las Sagradas Escrituras describen el destino final de los malos como un fuego que los consume. Su castigo es la muerte por fuego. Este "lago de fuego" es también la "segunda muerte", de la cual no hay resurrección. Quedarán muertos para siempre. Esta muerte es para toda la eternidad. Es un castigo eterno, mas no un sufrimiento que dure eternamente.

Ahora bien, abriendo los ojos en la tumba el rico ve a Abraham y a Lázaro "en su seno", en su abrazo. También ve una terrible llama de fuego, un lago de fuego que lo va a destruir para siempre. ¡Está aterrado!

¿Qué nos sucede cuando de repente nos sentimos paralizados de miedo? Se nos seca la boca y la lengua se nos pega al paladar.

El rico clamó en su agonía mental: "Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama" (Lucas 16:24).

Si el rico estuviera en un infierno como el que imaginan la mayoría, tendría todo el cuerpo en llamas y habría pedido al menos un balde de agua. ¿No es así?

Mas, ¿cuánta agua pidió? Le dijo a Abraham: "Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua". Sólo unas gotas . . . es toda el agua que pidió. ¿No es extraño?

¿Para qué pidió agua? ¿Para apagar todas las llamas del infierno, de aquel infierno en que algunos nos quieren hacer creer? ¡No! Simplemente quería unas gotas. ¿Para qué? Para que "refresque mi lengua". Esto fue lo que dijo el rico.

La llama lo estaba "atormentando". La palabra "atormentado" empleada en los versículos 24 y 25 viene del griego *odunomai*, cuyo significado es causar dolor físico, y también dolor o angustia *mental*.

El rico, pues, abre los ojos en el sepulcro. Acaba de resucitar como ser mortal, como era antes de morir, y no inmortal como Lázaro. Ve el lago de fuego y sabe cuál es el destino aterrador que le espera: morir quemado y ser destruido para siempre. Sufre una angustia como nunca en su vida. Siente la lengua seca. Suda frío. Ruega que Lázaro meta la punta del dedo en agua y le refresque la lengua. Está sumido en el llanto.

El fuego del infierno

Leamos esto nuevamente en la Biblia. Leamos lo que Jesús dijo, y no lo que muchos predicadores le atribuyen. ¿Acaso afirmó que este rico sufriría eternamente y para siempre, ardiendo pero sin consumirse jamás? ¿Dijo Jesús semejante cosa? ¡Desde luego que no!

Aquí no encontramos ni una sola palabra acerca de la duración de ese sufrimiento.

Jesús estaba diciendo estas cosas a quienes rehusaban arrepentirse. ¿Qué quería enseñarles con esta narración acerca del rico y Lázaro?

Él mismo nos responde en Lucas 13:27-28 al decir: "Apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de

dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos".

Sí, estarán en la misma situación de este rico. Jesús cita el caso del rico como ilustración para mostrar a estos individuos lo que les espera. Van a ser excluidos, lanzados en el lago de fuego que los consumirá sin dejarles raíz ni rama, como dicen las Escrituras (Malaquías 4:1).

Los malos serán lanzados en el lago de fuego. Cuando abran sus ojos en la resurrección sabrán cuál es su destino: la destrucción por el fuego que los consumirá.

El rico clamó pidiendo ayuda por el sufrimiento mental y físico, pues ahora sabía lo que le iba a acontecer. Sabía que era culpable. Cuando uno comprende su culpa y ve ante sí la retribución justa y terrible, la primera parte del cuerpo que se le afecta es la lengua. Ésta se seca y parece estar encendida.

¿Qué es la gran sima?

Pero Abraham y Lázaro estaban lejos y no trajeron agua. El rico tuvo que sufrir el tormento mental por sus pecados. Había tenido su recompensa en las cosas materiales que tanto anheló y acumuló durante su vida mortal.

Hay una gran sima entre este peccador condenado y todos los santos glorificados en el reino de Dios. ¿Qué es aquella sima?

La sima que menciona Abraham y que impide a los impíos escapar de la muerte por fuego al tiempo que evita que se quemen los justos, es la inmortalidad. Los inmortales jamás morirán porque habrán nacido de Dios (Apocalipsis 20:6). En cambio, los seres humanos que no hayan sido engendrados por medio del Espíritu de Dios y que no hayan nacido como seres espirituales seguirán siendo carne, sujetos a la corrupción y a la muerte. Podrán quemarse en el fuego.

No olvidemos que se trata de un fuego real y que el rico es un ser humano compuesto de carne y hueso. Solamente los santos poseen la inmortalidad como don de Dios (Romanos 2:7), pero los malos cosechan angustia e ira: la indignación ardiente que consumirá a los adversarios (Hebreos 10:27).

¿Qué sucede cuando una llama quema el cuerpo de un ser humano? Hay un período de tortura en que el fuego devora el cuerpo antes de que la persona muera. ¿Qué le sucedió, entonces, al rico? Jesús no dijo que fuera inmortal, pues en tal caso sería espíritu y el espíritu no se quema. El fuego es algo físico: es la combustión de materia.

El rico es una persona física como cualquiera de nosotros.

Incompleto

Jesús nos deja en esta narración con el rico escuchando las palabras de Abraham y atormentado por las llamas que se acercan y lo envuelven. El cuerpo humano no puede quemarse indefinidamente; tiene que reducirse a cenizas. Por lo tanto, debemos buscar en otros versículos de la Biblia para saber qué sucedió después de la breve conversación aquí registrada.

Mateo 13:30 habla en términos simbólicos de los malos que son recogidos en manojos para ser quemados. ¿Qué le ocurre a la cizaña (la mala hierba) en un fuego? ¿Se quema!

En Mateo 3:12 Juan advirtió a los fariseos que si no se arrepentían, arderían como paja "en fuego inextinguible" (traducción acertada del griego, citada de la versión Nácar-Colunga de la Biblia). Se trata de un fuego tan caliente que no se puede apagar con agua, pues las llamas la convertirían en vapor. Cuando Dios castigue a los impíos nadie podrá apagar el fuego, mas esto no significa que las llamas no se apagarán solas cuando no haya más materia para consumir. Hay fuegos imposibles de extinguir pero que se acaban solos cuando han consumido todo el combustible que hay a su alcance.

Malaquías 4:1-3 habla de este fuego que devorará al rico: "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrazará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe".

¡Este será el fin de los malos! Perecerán y dejarán de existir. "Serán consumidos; se disiparán como el humo" (Salmos 37:20).

El rico, pues, compuesto de carne mortal, se quemará y consumirá luego de ser atormentado en la llama. Va a sufrir la muerte segunda (Apocalipsis 20:14). La paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), no el tormento eterno.

Los hermanos del rico

El rico comprendió por fin que estaba condenado y que un gran abismo lo separaba de quienes habían recibido la inmortalidad. Abraham le había dicho que era imposible para el rico cruzar esa sima y alcanzar la inmortalidad. Había tenido su oportunidad en la vida física y la había desdeñado prefiriendo las riquezas y los placeres del mundo. Ya no había esperanza para él; estaba condenado a perecer en aquel lago de fuego.

Su último pensamiento fue para sus cinco hermanos. Llamando por última vez a Abraham, le rogó que enviara a Lázaro a casa de su padre para que les hablara a sus hermanos y les evitara tan horrible destino. Abraham respondió que ellos tenían los escritos de Moisés y los profetas. El rico sabía, empero, que sus hermanos no harían caso de ellos: "No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos *de entre los muertos*, se arrepentirán" (Lucas 16:30).

El rico sabía que Lázaro había resucitado de entre los muertos. Esta frase indica que toda la experiencia de Lázaro y el rico fue citada por Jesús para enseñar la realidad de la resurrección y no para enseñar acerca de un viaje inmediato al cielo o al infierno en el momento de morir. Debemos aclarar también que muchos eruditos de la Biblia consideran que la historia del rico y Lázaro no enseña nada acerca del estado de los muertos. Según el *New Bible Dictionary* (El nuevo diccionario bíblico): "La historia de Divas [nombre tradicional del rico] y Lázaro (Lucas xvi), al igual que la historia del mayordomo infiel (Lucas xvi. 1-9), probablemente sea una parábola que se valió de cierto pensamiento judío y *no* pretende enseñar nada acerca del estado de los muertos".

Abraham respondió: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno *se levante de los muertos*" (versículo 31).

Allí está en lenguaje claro. La experiencia de Lázaro y el rico busca

mostrar la resurrección de los muertos, no que la persona vaya instantáneamente al cielo o al infierno. Es una resurrección de la muerte, no de la vida. Esta historia muestra al hombre mortal que muere, no a un hombre inmortal que sigue vivo sin perder jamás la conciencia en un "infierno" imaginario de castigo eterno. Jesús estaba enseñando acerca de la resurrección, el regreso a la vida de aquel que murió, el cual no tuvo conciencia alguna de los siglos y milenios transcurridos desde su muerte.

Jesús, pues, no estaba enseñando la inmortalidad del alma ni la tortura eterna y grotesca en un "infierno" interminable. Estaba enseñando lo que es la muerte: inconciencia absoluta a lo largo de los siglos, y la resurrección de la muerte y restauración de la conciencia. En segundo lugar, estaba enseñando acerca de la segunda muerte en el lago de fuego, muerte que destruirá totalmente a los impíos y los hará arder hasta reducirlos a cenizas bajo los pies de los justos. Este es el castigo eterno: la muerte eterna, la muerte SEGUNDA.

La advertencia para usted

Por último, ¿cuál es la lección esencial que encierra esta historia?

Jesús estaba predicando el evangelio del reino de Dios, el evangelio del Nuevo Testamento. Estaba mostrando la salvación, la resurrección a la vida eterna como don divino y la herencia del reino de Dios en la tierra.

El apóstol Pablo nos dice claramente que la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, con Jesucristo como piedra principal del ángulo (Efesios 2:20). Jesús dijo: "Edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18), y Pablo revela que la edificó sobre el fundamento de los profetas y los apóstoles.

Jesús nos enseña aquí que si rehusamos escuchar a Moisés y a los profetas (y Moisés fue profeta), ¡no tendremos esperanza de salvación! Según II Timoteo 3:15, las Sagradas Escrituras (tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento) nos dan sabiduría para la salvación. Debemos aceptar toda la Biblia, no solamente el Nuevo Testamento.

Quienes enseñan que los mandamientos de Dios han sido abolidos,

están enseñando un mensaje de condenación. Quienes enseñan la doctrina pagana del alma inmortal que va al

cielo o bien al sufrimiento eterno, están enseñando cosas contrarias a lo que Jesús dijo.

¡Que Dios le ayude a atender esta advertencia y aceptar *toda* su Palabra inspirada! □

**DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN
MÁS CERCANA A SU DOMICILIO**

ARGENTINA

Casilla 2996
Correo Central
1000 Buenos Aires

COLOMBIA

Apdo. Aéreo 11430
Bogotá 1, D.E.

COSTA RICA

Apdo. Postal 7700
1000 San José

CHILE

Casilla 10384
Santiago

ECUADOR

Casilla Postal 1140
Quito

EL SALVADOR

Apdo. Postal 2499
San Salvador

ESPAÑA

Apdo. Postal 1230
Madrid 9

ESTADOS UNIDOS

Apdo. Postal 111
Pasadena, California 91123

GUATEMALA

Apdo. Postal 1064
Guatemala

HONDURAS

Apdo. Postal 1621
San Pedro Sula

MÉXICO

Apdo. Postal 5-595
06500 México, D.F.

PERÚ

Apdo. Postal 5107
Lima 100

PORTUGAL

Apartado 622
4011 Porto Codex

PUERTO RICO

Apdo. Postal 3272
San Juan, PR 00904-3272

VENEZUELA

Apdo. Postal 3365
Caracas 1010-A

Este artículo no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia de Dios Universal y de otras personas que han decidido tomar parte en esta obra. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de los impuestos en varios países. Quienes voluntariamente deseen ayudar y apoyar esta obra mundial de Dios son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por publicar el verdadero evangelio, el evangelio original, a todas las naciones. Diríjase toda correspondencia, solicitudes de literatura, preguntas o comentarios a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.